

## PECADOS: REPETICIÓN Y RESUMEN [62] [64]

### 6ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 10)

“Me acuerdo de Ti en mi lecho, en Ti medito desde la aurora”. (Sal 62,7)

“Toda la tierra es desolación por no haber quien medite en su corazón”. (Jer 12,11)

#### Ponerse en presencia de Dios

#### Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

#### Composición de lugar:

María Magdalena, San Pedro después de su pecado; el Rey David escribiendo el salmo 50...

#### Petición:

[55] 2º preámbulo. El segundo es demandar lo que quiero; será aquí pedir crecido y intenso dolor y lágrimas de mis pecados.

“Dios me conceda aborrecer este mal con todo mi corazón y me envíe la muerte antes de cometerlo”<sup>1</sup>. (“Beato”<sup>2</sup> Fray Mamerto Esquiú)

“Señor, conózcame a mí y conózcate a Ti; para aborrecerme a mí y amarte a Ti”. (San Agustín)

### 1- REPETICIÓN DE LOS DOS EJERCICIOS ANTERIORES

[62] Tercero ejercicio es repetición del 1º y 2º ejercicio haciendo tres coloquios.

Después de la oración preparatoria y dos preámbulos, será repetir el primero y segundo ejercicio, notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual, después de lo cual haré tres coloquios de la manera que se sigue: (...)

La repetición es cuando se medita (o contempla) por segunda vez y con mayor atención en una materia ya ejercitada, volviendo a considerar lo mismo para sacar provecho o ampliando algún aspecto de la materia dada, prestando mayor atención en los puntos que se han sentido mayores mociones (consolación o desolación).

San Ignacio, en el n° 118 del libro de los Ejercicios, hablando de la contemplación del nacimiento del Señor, nos dirá algo similar:

[118] Después de la oración preparatoria y de los tres preámbulos se hará la repetición del primero y segundo ejercicio, notando siempre algunas partes más principales, donde haya

---

<sup>1</sup> CAYETANO BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, T. VIII, p. 395.

<sup>2</sup> La beatificación se realizará en un par de meses.

sentido la persona algún conocimiento, consolación o desolación, haciendo asimismo un coloquio al fin y un Pater noster.

Es el repaso de los puntos en donde he sacado más fruto para que el alma se sacie, o donde la desolación pueda hacer notar quizás algún afecto desordenado que tenemos que trabajar, que mejorar.

Puede servir para este repaso, este texto de San Juan de Ávila donde nos da ánimos en perseverar buscando la gracia del arrepentimiento la verdadera contrición:

“¿Qué gracias os parece que se deben dar a quien por su infinita misericordia nos ha librado de los infiernos, habiéndonos nosotros justamente merecido? ¿Qué daremos a quien tantas veces tendió su mano para que los demonios no nos ahogasen y llevasen consigo? Y siendo nosotros crueles ofendedores de su Majestad, Él nos fue piadoso padre y dulce defensor. Pensad que quizás están algunos en los infiernos con menos pecados que vos. Y de tal manera os mirad y servid a Dios, como si hubiéades por vuestros pecados entrado en el infierno, y Él os hubiera sacado de allá; porque todo es una cuenta, haber estorbado que no vayáis allá mereciéndolo vos, o sacaros de allá por su gran misericordia después de entrada.

Y si cotejando los bienes que con vos Dios ha hecho, y los males que vos a Él, no sintiéredes vergüenza ni dolor como vos deseáis, no os turbéis por ello, mas perseverad en acueste juicio, y poned delante de los ojos de Dios vuestro corazón tan llagado y tan adeudado, y suplicadle que os diga Él quién sois vos y en qué posesión os habéis de tener. Porque el efecto de este ejercicio no es solamente entender que sois mala, mas sentirlo y gustarlo con la voluntad, y hallar tomo (darle importancia) en vuestra maldad e indignidad, como quien tiene un perro muerto a sus narices. Y por esto, estas dichas consideraciones no han de ser apresuradas, ni de un día solo, mas han de ser largas y con mucho sosiego, para que poco a poco se vaya embebiendo en vuestra voluntad aquel desprecio e indignidad que con el entendimiento juzgasteis que se os debía. El cual pensamiento habéis de presentar delante de Dios, pidiéndole que Él lo asiente en lo más dentro de vuestro corazón. Y de ahí adelante estimaos con mucha sencillez y verdad, como una persona muy mala, merecedora de todo desprecio y tormento, aunque sea de infierno; y estad aparejada a sufrir con paciencia cualquier trabajo o desprecio que se os ofreciere, considerando que, pues habéis ofendido a Dios, es muy justo que todas las criaturas se levantasen contra vos y vengasen la injuria de su Criador. En esta paciencia entenderéis si de verdad os conocéis por pecadora y digna de infierno; y decid en vos misma: «Todo el mal que me pueden hacer, muy poco es, pues yo merezco el infierno.» ¿Quién se quejará de picaduras de moscas, mereciendo eternos tormentos? Y así andad muy maravillada de la infinita bondad del Señor, cómo no alanza de sí a un gusano hediondo, mas lo mantiene y regala, y le hace mercedes en cuerpo y en ánima, todo para gloria de Él, sin que tengamos nosotros de qué gloriarnos”<sup>3</sup>.

## 2- TRIPLE COLOQUIO

[63] 1º *coloquio*. El primer coloquio a Nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento dellos; la 2ª para que sienta el desorden de mis operaciones, para que,

---

<sup>3</sup> JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, cap. 61.

aborresciendo, me enmiende y me ordene; la 3ª pedir conocimiento del mundo, para que aborresciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas, y con esto un Avemaría.

2º *coloquio*. El segundo, otro tanto al Hijo, para que me alcance del Padre, y con esto el Anima Christi.

3º *coloquio*. El tercero, otro tanto al Padre, para que el mismo Señor eterno me lo conceda, y con esto un Pater noster.

### 1º **“Conocimiento de mis peccados y aborrecimiento de ellos”**

“Aborrece el Señor toda maldad”. (Si 15,13), tratemos nosotros de hacer lo mismo, y concretamente aborrecerlo en nosotros.

“Conviértete al Señor, y vuelve las espaldas a tu iniquidad, y aborrece sumamente todo lo que es abominable”. (Si 17,23)

“Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que son amigos del dinero, y se burlaban de él. Y les dijo: «Vosotros sois los que os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque **lo que es estimable para los hombres, es abominable ante Dios**»”. (Lc 16,14-15)

“No lo pasará bien el que de continuo hace mal, y no da limosnas; porque **el Altísimo aborrece a los pecadores**; y usa de misericordia con los que se arrepienten”. (Si 12,3)

Santo Tomás, en la Suma Teológica<sup>4</sup>, cita este pasaje:

“¿Somos reconciliados con Dios mediante la pasión de Cristo?”

SC: está lo que escribe el Apóstol en Rm 5, 10: *Hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo*.

C: La pasión de Cristo es causa de nuestra reconciliación con Dios, de dos modos: Primero, en cuanto que quita el pecado, por el que los hombres se constituyen en enemigos de Dios, según el pasaje de Sab14, 9: Dios aborrece por igual al impío y a su impiedad; y en Sal 5, 7 se dice: Odiás a todos los que obran la iniquidad (...)

*Objeciones* por las que parece que la pasión de Cristo no nos reconcilió con Dios.

1. La reconciliación no tiene lugar entre amigos. Pero Dios siempre nos ha amado, según palabras de Sab11, 25: *Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste*. Luego la pasión de Cristo no nos reconcilió con Dios.

*Rta. 1.* Dios ama a todos los hombres por razón de la naturaleza, que El mismo ha creado. Pero los aborrece por razón de los pecados que cometen contra El, según el pasaje de Si 12, 3: *El Altísimo odia a los pecadores*.

2. Una misma cosa no puede ser principio y efecto; por lo que la gracia, que es el principio del mérito, no puede ser merecida. Ahora bien, el amor de Dios es el principio de la pasión de Cristo, según aquellas palabras de Jn 3, 16: *tanto amó Dios al mundo, que le dio su Hijo unigénito*. Luego no parece que hayamos sido reconciliados con Dios mediante la pasión de Cristo, de modo que comenzara a amarnos de nuevo.

---

<sup>4</sup> III pars, 49, 4.

*Rta.* 2. No se dice que Cristo nos haya reconciliado con Dios como si éste comenzase a amarnos de nuevo, puesto que en Jr 31, 3 está escrito: *Con amor eterno te he amado*. Se dice eso porque, mediante la pasión de Cristo, fue suprimida la causa del odio, sea por la purificación del pecado, sea por la compensación de un bien más aceptable.

**2° “...para que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborresciendo, me enmiende y me ordene”**

**3° “...pedir conocimiento del mundo, para que aborresciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas”**

*“¿No saben acaso que haciéndose amigos del mundo se hacen enemigos de Dios? Porque el que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios”.* (Sgo 4,4)

Un mundo racionalista...

“«El Hijo del hombre no ha venido al mundo para juzgarlo, sino para salvarlo» (cfr. Juan 3,17). El mundo que el Hijo del hombre encontró cuando se hizo hombre merecía condenación, y eso era *debido al pecado* que había dominado toda la historia, comenzando por la caída de nuestros progenitores. Pero éste es otro de los puntos que el pensamiento pos-iluminista rechaza absolutamente. *No acepta la realidad del pecado y, en particular, no acepta el pecado original.*

Cuando, durante mi última visita a Polonia, elegí como tema de las homilias el Decálogo y el mandamiento del amor, a todos los polacos seguidores del «programa iluminista» les pareció mal. El Papa que intenta convencer al mundo del pecado humano, se convierte, por culpa de esa mentalidad, en una *persona desagradable*. Objeciones de este tipo chocan contra lo que san Juan expresa con las palabras de Cristo, que anunciaba la venida del Espíritu Santo, el cual «convencerá al mundo del pecado» (Juan 16,8). ¿Qué otra cosa puede hacer la Iglesia? Pero convencer del pecado no equivale a condenar. «El Hijo del hombre no ha venido al mundo para condenarlo, sino para salvarlo.» *Convencer del pecado quiere decir crear las condiciones para la salvación.* La primera condición de la salvación es el conocimiento de la propia pecaminosidad, también de la hereditaria; es luego la confesión ante Dios, que no espera más que recibir esta confesión para salvar al hombre. *Salvar, abrazar y consolar con amor redentor, con amor que siempre es más grande que cualquier pecado.* La parábola del hijo pródigo sigue siendo a este propósito un paradigma insuperable<sup>5</sup>. (San Juan Pablo II)

### ***El aborrecimiento muestra la medida del amor a su contrario***

“Quien quiera que ama la verdad aborrece el error y este aborrecimiento del error es la piedra de toque mediante la cual se reconoce el amor a la verdad. Si no amas la verdad, podrás decir que la amas e incluso hacerlo creer a los demás; pero puedes estar seguro de que, en ese caso, carecerás de horror hacia lo que es falso, y por esta señal se reconocerá que no amas la verdad”. (Ernest Hello<sup>6</sup>)

Aborrecer...

“Peligrosa ponzoña bebe quien hace pecado; feísima y terrible faz tiene para espantar a quien de verdad lo conoce, y muy bastante para desmayar a cualquier hombre, por fuerte

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, PLAZA & JANES, Chile (1994?), pp. 73-74.

<sup>6</sup> Filósofo y ensayista francés. (1828-1885)

que sea, si se para a considerar con vivo sentido lo que ha hecho, y contra quién lo ha hecho, y las promesas del bien que ha perdido, y amenazas del mal que están sobre su cabeza”<sup>7</sup>. (San Juan de Ávila)

“No hay cosa tan baja como el ser malo; y ninguna cosa hay mala sino el pecador, por ser pecador”<sup>8</sup>.

“...lo más esencial para la moralidad del corazón consiste en amar lo que debe amarse y aborrecer lo que debe aborrecerse”<sup>9</sup>. (Aristóteles)

### 3- RESUMEN

**[64] Cuarto ejercicio es resumiendo este mismo tercero.**

**Dixe resumiendo, porque el entendimiento sin divagar discurra assiduamente por la reminiscencia de las cosas contempladas en los ejercicios passados, y haciendo los mismos tres coloquios.**

El resumen tiende a dejar bien clavadas las ideas en el entendimiento. Tiende a sacar una idea clara en la inteligencia, es lo que va a motivar a la voluntad. En conclusión, el resumen se ajusta más a la meditación que a la contemplación, y de hecho San Ignacio lo pone solamente en la primera semana, que no tiene más que meditaciones. Tanto el resumen como la repetición nos llevan ambos directamente y con la mayor eficacia a la oración de simplicidad: simplicidad de ideas, y simplicidad de afectos o sentimientos.

“Ser pecador es nada y menos que nada”<sup>10</sup>.

Dios y su misericordia...

“Y es tanta la gana que esta suma Bondad tiene de destruir nuestra maldad, para que su hechura no quede destruida, que cuando quiera que el hombre quisiere, y cuantas veces quisiere, y de cuantas maldades hubiere hecho, si hace penitencia y pide al Señor que le perdone, está Él aparejado a nos recibir, perdonando lo que merecemos, sanando lo que enfermamos, enderezando lo que torcimos, y dándonos gracia para aborrecer lo que antes amábamos”<sup>11</sup>. (San Juan de Ávila)

María Santísima...

“Esta es, Padres míos, la primer cosecha y primicias de esta cristiandad, que todas se deben al particular patrocinio y asistencia de la Virgen Santísima Nuestra Señora del Populo y ahora la llamamos Nuestra Señora de los Poyas. Y es increíble el afecto y moción, que con sus vista cría en los corazones de estos bárbaros, que, apenas le ven, cuando empiezan a voces a decir, cada uno en su lengua: *Madre mía, Madre mía, limpiad mi corazón de todo pecado*”<sup>12</sup>. (P. Nicolás Mascardi)

...Ave María Purísima, sin pecado concebida.

---

<sup>7</sup> JUAN DE ÁVILA, *Audi filia*, c. 21.

<sup>8</sup> *Ibid*, c. 78.

<sup>9</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, L. X, 1.

<sup>10</sup> JUAN DE ÁVILA, *Op. cit.*, c. 106.

<sup>11</sup> *Ibid*, c. 86.

<sup>12</sup> P. NICOLÁS MASCARDI, S.J., *Carta y Relación (1670)* en: GUILLERMO FURLONG, S.J., *Nicolás Mascardi, S.J. y su “Carta- Relación” (1670)*, Ed. *Theoría*, Buenos Aires, 1995<sup>2</sup>, p. 132.